

MENSAJES

"Nosotros somos todo lo que ellos tienen. . ."

Estimada Sra. Arana:

Esta es apenas una breve nota para extenderle a Ud. y a sus hijos mis condolencias por la muerte de José. No podemos aun reponernos de su impacto, aquí en el Centro Carter. José representó para mí, en el trabajo con pacientes forenses, el más alto nivel de excelencia ética y de servicio a los pobres.

Recuerdo vívidamente, desde que entré a trabajar al Centro Carter en 1981, el mensaje de José a todos nosotros: "Se requiere la más alta dedicación en nuestro trabajo porque nuestros pacientes no tienen realmente la opción de escoger. Nosotros somos todo lo que ellos tienen, de modo que nuestra obligación para con ellos es aun mayor".

Sinceramente,

CAROL M. BELL
Asistencia Social

". . .en reconocimiento a sus méritos en psiquiatría"

A la familia del Dr. Arana:

Nos hemos enterado de la muerte del Dr. Arana precisamente cuando estábamos preparando una carta informándole de su admisión como miembro individual de la Asociación Psiquiátrica Mundial, en reconocimiento a sus méritos en psiquiatría.

Deseamos expresarle nuestra más sentida condolencia.

De Ud.

Profesor JUAN J. LOPEZ-IBOR ALIÑO
Secretario General, A. P. M.

"...ahinco, dedicación y dulzura que no he conocido en nadie más..."

Querida Familia Arana:

Quiero, por la siguiente, extenderles mi más sentido pésame por la muerte de su esposo y padre. En realidad, no hay palabras para expresarles el pesar que sentí al recibir la noticia de su muerte. Quería también expresarles mi admiración por el Dr. Arana. El tenía la combinación de ahinco, dedicación a su trabajo y, al mismo tiempo, dulzura que yo no he conocido en nadie más. Sé que él me servirá de modelo para mi futura identidad como psiquiatra. Será dolorosamente llorado por todos lo que le conocieron.

Espero que el recuerdo de los momentos felices que todos pasamos con él, les ayude a sobreponerse durante estos momentos difíciles. Si en algo puedo ayudar ahora o en el futuro, quiero que sepan que estoy a sus órdenes, como muchas otras personas que conozco en nuestro programa de Residencia.

Sinceramente,

MIGUEL ZENTENO
Residente de Psiquiatría
Universidad de Maryland.

"Hombre culto y espíritu amplio..."

El 4 de febrero falleció en Lima José Arana. Por decisión de su viuda y de sus dos menores hijos –quienes pudieron asistir al sepelio– fue enterrado en la tierra que lo había visto nacer y a la que había llegado, lleno de entusiasmo, para una importante visita, apenas unos días antes. Pepe hizo sus estudios de medicina en San Fernando y en Cayetano Heredia y sus estudios de postgrado en universidades de Alemania y Estados Unidos. Su sólida formación clínica le permitió articular una fina visión fenomenológica con una perspectiva dinámica cuidadosa de los datos empíricos y atenta a los desarrollos psicofar-

macológicos y diagnósticos. No optó por el psicoanálisis; sin embargo mostró siempre respeto y simpatía por nuestra disciplina, e incluso, una predilección por los aspectos referidos a la Teoría de la Cultura.

Decidió permanecer en los Estados Unidos. Allí ejerció la docencia universitaria. Alcanzó los más altos cargos societarios y gremiales en el Estado de Maryland. Fue —con Moisés Gaviria y Eduardo Val— inspirador y propulsor de la Asociación de Psiquiatras Hispanos y del Proyecto "Simón Bolívar". Su inclinación por comprender las dimensiones social e institucional del quehacer psiquiátrico y su apertura a los avances hechos en todas las latitudes desembocaron en una importante producción escrita.

Su experiencia y su inteligencia en la organización de servicios de asistencia psiquiátrica, su compenetración con los problemas de la salud mental comunitaria, su conocimiento profundo de la patología psicosocial de las poblaciones menos favorecidas hicieron que fuera un consultor imprescindible de la OMS y de la OPS. Como daba testimonio su amplísima biblioteca —era un lector apasionado— su devoción por el Perú fue inquebrantable.

Precisamente se encontraba entre nosotros, como Consultor de la OPS, convocado por el Ministro de Salud Dr. Carlos Vidal, Pepe no vaciló un instante, acudió a la invitación y vino a ofrecer su colaboración en estos momentos de grave crisis económica y social. Hombre culto y espíritu amplio, era gran amigo y colega generoso. Fue un buen hijo y un hombre de familia lleno de comprensión y afecto. Su casa de Baltimore fue siempre un hogar abierto a los amigos peruanos. Con Clara Inés, su mujer —orfebre delicadísima—, conformaban una pareja encantadora y eran anfitriones cálidos y exquisitos. Hoy reposa en este suelo. Quienes lo vieron cuando ya había partido, vieron la paz en su rostro. Como en las líneas de García Lorca "La muerte con ser la muerte, no deshojó su sonrisa".

MAX HERNANDEZ

"Supo como sostener y luchar por aquello en que creía. . ."

Queridos Claudia, Sebastián y Clara-Inés:

Vuestro padre y esposo fue un hombre muy especial. Su recuerdo perdurará en muchos corazones y en muchas mentes. Como clínico, maestro, administrador y escritor, ha influido en centenares de psiquiatras y profesionales de la salud mental, durante sus dos décadas de trabajo en la Universidad de Maryland y en el Centro Walter P. Carter. Su dedicación, integridad, persistencia y consistencia fueron singulares. Su trabajo con los social y económicamente deprivados ha dejado a Maryland y a toda la psiquiatría enriquecidos y mucho más logrados que antes de su llegada.

Nosotros dos y Pepe comenzamos nuestro residency psiquiátrico juntos en 1969. Nuestras carreras se han complementado y ambos hemos seguido la suya con asombro y admiración a través de los años. Pepe fue un psiquiatra clínico excepcional. Atento, paciente, sensible y firme, siempre estaba disponible para sus pacientes y colegas en consulta. Uno de nosotros le pidió una vez ver a dos pacientes que presentaban serios problemas clínicos y sus comentarios incisivos y clarificadores ayudaron a resolverlos. La Sociedad Psiquiátrica de Maryland reconoció su excelencia y lo eligió su Presidente. Colegas como nosotros reconocimos su excelencia y le referimos los pacientes más difíciles. Estudiantes y médicos en adiestramiento también lo reconocieron y buscaban asiduamente su consejo. Muy pocos psiquiatras alcanzaron su nivel de calidad a lo largo de años de entrenamiento y experiencia. José no es reemplazable y la comunidad psiquiátrica entera ha sufrido una pérdida irreparable.

Sus enseñanzas, escritos y estilo administrativo proveyeron un liderazgo real en nuestra profesión. Fue un pensador lúcido, capaz de presentar conceptos y temas de manera tal que retaba a otros a responder. Tuvo un estilo intelectualmente provocador pero a la vez propiciador de la armonía en liderazgo que dio calidad y visión a cada reunión. Supo como sostener y luchar por aquello en que creía. Los programas de salud mental comunitaria en Maryland florecieron bajo su guía. El fijaba el tono, cambiaba el ritmo y favorecía e impulsaba programas a su máximo potencial de desarrollo. El Centro Carter no existiría sin él. Los estudiantes y residentes de los últimos años de la década del 70 y de la del 80 no sabrían de los conceptos y el valor de tales programas sin su aporte. José fue único, "la piedra de base del edificio entero".

En lo personal, fue muy, muy especial. Tenía una calidez y un encanto personal que influía en cada transacción, calmando y levantando el ánimo de otros. Hacía sentir cómodos a sus interlocutores con la placidez de su diálogo, con su interés por ellos en tanto que personas. Hacía que cada uno se sintiera muy especial cuando hablábamos con él. Escuchaba y se tomaba todo el tiempo necesario para, en verdad, oír lo que le decíamos. Se interesaba. Sonreía. Siempre quiso ayudar.

Hemos tenido el privilegio de haberlo conocido, aun cuando por tiempo tan corto. El tocó nuestras vidas, nuestro espíritu profesional, de una manera muy especial. Siempre admiramos tanto a él como a su trabajo y a su esfuerzo por lograr excelencia. Permanecerá con nosotros como un ideal, como un hombre que dio lo mejor de sí mismo. Nos sentimos más plenos por haberlo conocido y por el privilegio de haber trabajado a su lado durante una parte de nuestras vidas.

Sinceramente,

Dr. GARY W. NYMAN
Jefe del Servicio de Psiquiatría.

Dr. FREDERICK KNOWLES, III
Jefe de Psiquiatría de Enlace y Consultoría.

HOSPITAL DE LA ADMINISTRACION DE VETERANOS, BALTIMORE,
MARYLAND

"...como un parámetro de algo noble..."

Estimada Sra. Arana:

Por algún tiempo he estado tratando de dar forma a mis pensamientos a fin de escribirle. Aunque no fui cercano a su fallecido esposo, socialmente, sentí siempre gran afecto y admiración hacia él.

Muchos años atrás, cuando trabajaba en el Centro Carter, me sentí desalentado y hasta cínico en varias ocasiones. Parecía que el trabajo no tenía sentido, no sólo por la severidad de la enfermedad mental en nuestros pacientes, o su pobreza, o la pobreza del sistema, sino también porque mucho de todo ello era determinado por la política, intrigas y ambiciones personales.

Su esposo se erigió en una alternativa para mí, una persona que pudo retener su honor, su dignidad, su preocupación genuinamente humana, a pesar de las extraordinarias circunstancias que le rodeaban.

Con la excepción de su esposo, todos los administradores de alto rango que he conocido se han visto comprometidos por motivos puramente personales. La devoción de su esposo al deber fundamental, aun en presencia de dolor personal, quedará conmigo como un parámetro de algo noble. Me siento agradecido por la oportunidad de haberlo conocido.

Mis pensamientos están con Ud. y con sus hijos. Espero que la calma y el recuerdo sostenido de su memoria reemplazarán pronto a su enorme pena.

Sinceramente,

Dr. STEPHEN E. WARRES

"...cuan importante y valioso fue él para todos nosotros"

Estimada Sra. Arana:

Acepte, por favor, nuestras condolencias por la muerte de su esposo. José fue nuestro consultor psiquiátrico en el programa federal del Centro de Tratamiento de Adicciones de la Universidad de Maryland. Se le valoró enormemente por su conocimiento, su gentileza y su maravillosa habilidad docente.

No hace mucho tiempo atrás, José evaluó un paciente referido por un funcionario de la oficina de supervisión. Este funcionario me pidió decirle a José cuan impresionado había quedado con la calidad de su evaluación. Ella fue simplemente hecha en el estilo usual de José. Me permití compartir la opinión del funcionario en nuestra reunión habitual y le dije a José cuánto valoraba nuestro personal la ayuda que él nos daba. El saber que, en aquel momento, le expresamos cuan importante y valioso fue él para todos nosotros, y el saber cuan feliz se sintió él al escucharlo, ha dado a mi gente y a mi en lo personal, algún consuelo en esta hora de dolor.

Lo extrañaremos enormemente. La acompañamos a Ud. y a su familia, de todo corazón.

Sinceramente,

NANCY L. WIDLUS
y personal del Programa Federal,
Centro de Tratamiento de Adicciones,
Universidad de Maryland.

"... un líder en creatividad en salud mental. ..."

El Departamento de Salud e Higiene Mental lamenta la pérdida del Dr. José D. Arana, Director Clínico del componente de Salud Mental del Centro Comunitario de Salud y Retardo Mental Walter P. Carter, y Profesor Asociado de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland. El Dr. Arana falleció el 4 de febrero de 1991 en su ciudad natal de Lima, Perú.

Había sido invitado por la Organización Panamericana de la Salud para participar como Consultor del gobierno peruano. El equipo, liderado por el Director de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Norman Sartorius, se hallaba dedicado a una consultoría de dos semanas para evaluar los programas de salud mental en el Perú. Sobreviven al Dr. Arana, su esposa y dos niños en Lutherville, Maryland.

Durante su trabajo en el Centro Carter, el Dr. Arana fue el autor de programas de reducción de hospitalizaciones, trabajando con la Administración de Higiene Mental del Estado y con la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland en el establecimiento de creativos programas comunitarios tales como alojamientos supervisados, camas de crisis, rehabilitación comunitaria y tratamiento móvil.

Un médico cálido y dedicado, un líder en creatividad en salud mental en nuestra comunidad, el Dr. Arana será llorado por todos aquellos con quienes tuvo algún contacto a lo largo de su vida.

LINKAGE
Organo de la Administración de Higiene Mental,
Departamento de Salud e Higiene Mental,
Estado de Maryland.

"Administrador, clínico, investigador, colega y amigo"

"En reconocimiento a sus incansables esfuerzos y apoyo a la causa de los enfermos mentales, por su dedicación a los principios caracterizados por la vida de Walter P. Carter, por su uso creativo de la teoría en el desarrollo de programas de mejoramiento de los servicios del Centro a sus pacientes. Por su sensibilidad hacia el significado de las influencias transculturales en relación al cuidado de los pacientes, y en reconocimiento por haberlo conocido en sus muchos papeles como administrador, clínico, investigador, colega y amigo".

(Leyenda de la placa en el Auditorium "José Arana" del Centro Comunitario de Salud Mental Walter P. Carter, Baltimore, Maryland).

"...su vida ha marcado las nuestras..."

Al conmemorarse este Vigésimo Quinto Aniversario de la Promoción "René Gastelumendi", me siento sumamente honrada al dirigirme a Uds. como portavoz de nuestra promoción en esta ceremonia de homenaje a un compañero nuestro cuya vida ha marcado las nuestras en forma imborrable.

Es para mi ciertamente muy difícil hacer una reseña de la vida de José Arana (Pepe, para nosotros). Entramos a San Marcos en 1959 y a San Fernando en 1961. Fue en 1961 cuando a raíz de los problemas en el claustro sanfernandino, pudimos ver a Pepe en acción. Cursábamos entonces el primer año de medicina y siendo el grupo más joven de San Fernando, relativamente fáciles de impresionar, fuimos sujetos a continua presión por parte de algunos grupos dirigentes que exigían que nos uniéramos a ellos en su tarea político-estudiantil. Pepe Arana tuvo entonces el coraje de enfrentarse a ellos, y de constituir un

núcleo de alumnos que decidimos seguir a los profesores renunciando en la creación de una nueva Universidad. Pepe había intuido que en esta nueva Universidad iba a ser posible desarrollar una auténtica y alturada labor académica y social.

Ya en Cayetano Heredia, en un ambiente más pequeño y sensible, no politizado, sus ideas fueron recogidas con beneplácito por profesores y alumnos. Pepe Arana fue pues aquel que hizo posible que Cayetano Heredia realizase su primera labor de proyección a la comunidad: Kuyo Chico. La experiencia de Kuyo Chico marcó nuestras vidas para siempre, no sólo para aquellos que tuvimos la suerte de participar en ella, sino para todos los que de una u otra manera colaboraron con nosotros.

Con los años, la amistad se convirtió en hermandad, y en ese nivel es que hemos participado de mutuas alegrías y tristezas. Podría extenderme en los logros de Pepe a nivel profesional pero no es necesario; todos los conocemos. Dios, el destino, o como quiera que se le llame, lo alejó prematuramente de nosotros. Nacido en Lima el 12 de abril de 1939, cursó sus estudios en el colegio de los Padres Salesianos. En nuestra graduación de médicos en el antiguo local de Belén, Pepe pronunció el Discurso de Orden a nombre de la Promoción. Radicado en los Estados Unidos desde el año 1969, volvía con frecuencia al Perú, de cuyo pasado y presente se sentía parte. A principios de este año, y pocos días antes de su muerte, le hablé por teléfono y le pedí que a su venida al Perú se contactara con los miembros del Comité organizador de los festejos de la promoción para delinear el programa. Sentía una gran ilusión por venir y encontrarse con sus compañeros, a quienes por razones de fuerza mayor no había visto por tantos años. La muerte lo sorprendió cuando cumplía una labor de Asesoría para el Ministerio de Salud del Perú y para la Oficina Sanitaria Panamericana. Murió en la casa de su madre, Doña Olimpia Gallegos, quien al igual que nosotros se niega aún a aceptar lo sucedido. Pepe dejó además una hermana, sobrinos, primos y tíos en el Perú, igualmente incapaces de absorber el ineludible hecho de su muerte. En Baltimore, su esposa Clara Inés, y sus hijos Sebastián y Claudia todavía esperan su regreso, tal como si Pepe sólo hubiese partido por razones de trabajo. Esta vez sin embargo, no hay retorno.

Es pues, a nombre de la promoción "René Gastelumendi", que pido al Señor Rector Dr. Roger Guerra García, al Sr. Decano del Programa Académico de Medicina Dr. Sixto Recavarren y al Sr. Director de Biblioteca y Publicaciones Dr. Naldo Balarezo, que acepten a nombre de nuestra promoción este donativo de libros que se entregan en honor a la memoria de Pepe Arana.

Dra. GRACIELA S. DE ALARCON

(Discurso pronunciado el 22 de Septiembre de 1991, con ocasión del develamiento del cuadro conmemorativo y entrega de libros a la Biblioteca de la Universidad Peruana Cayetano Heredia)